

**BIBLIOGRAFIA CONTEMPORANEA  
COSTARRICENSE SOBRE HISTORIA  
DE COSTA RICA, CENTROAMERICA Y PANAMA  
1990-1995**

*Luis Pedro Taracena Arriola\**

**Referencia introductoria**

Contiene los datos bibliográficos de 543 títulos editados entre los años de 1990 y 1995 en Costa Rica, sobre la historia de este país, la de los del resto de Centroamérica y Panamá. Se incluyeron sólo publicaciones con un carácter de edición formal en la presentación y con sello editorial o institucional reconocido. Se excluyeron aquellas obras alusivas a la historia en general o continental; los incluidos en este último caso se deben a que presentan alguna referencia sobre la región centroamericana, o sobre un país en particular. El criterio del límite temporal de aquello considerado como histórico es convencional; por razones más prácticas que teóricas ese límite gira en torno de los finales de la década de los 40 y principios de los 50 del presente siglo.

---

\* Historiador guatemalteco. Este trabajo fue realizado en el marco institucional del CIHAC.

Para la recopilación de la información bibliográfica se consultó el registro internacional ISBN ubicado en el edificio de la Biblioteca Nacional. Este fue una importante pero insuficiente guía. Además, se consultaron bibliotecas nacionales, universitarias y de instituciones privadas, librerías comerciales, casas editoriales, centros de investigación, Archivo Nacional, oficinas, departamentos de publicación de instituciones específicas y de escuelas universitarias, así como bibliotecas privadas y boletines bibliográficos.

El ordenamiento se hizo por país, de acuerdo con la referencia del contenido a partir de la siguiente clasificación:

- I) *Libros y folletos* editados durante esos años y cuya edición editorial se encuentra en el nivel de mercado.
- II) *Libros reeditados* durante estos años. Estos se incluyeron con el criterio de que son un indicador del grado de consumo de libros históricos, ya sea por la amplitud del mercado, por los gustos temáticos de los consumidores, o por ser textos de consulta universitaria.
- III) *Tesis universitarias* de licenciatura y maestría, individual o seminarios colectivos que otorgan grado.
- IV) *Artículos de revistas* especializadas o no en historia. Se incluyeron revistas universitarias, culturales y comerciales, siempre y cuando el material escogido tuviera cierto grado de rigurosidad en el tratamiento de su exposición y fuentes, también si se consideraran una fuente a tomar en cuenta. Se descartaron las efemérides y artículos cortos provenientes de información periodística y de semanarios. De las revistas consultadas se excluyeron las reseñas bibliográficas.
- V) *Avances de Investigación, folletos y series*; es decir, publicaciones de tipo folleto, con cierta presentación de carátula e impresión, pero sin alta calificación de edición. Estas generalmente son producto de instituciones especializadas y de circulación restringida.

Las fichas bibliográficas contienen los elementos convencionales. Cada ficha presenta una breve referencia sobre

el contenido y características generales de la obra. También, incluye una clasificación temática con índices descriptores. El ordenamiento de los títulos es por país y por tipo de material. El orden de la colocación es alfabético, tanto en el sentido vertical como horizontal cuando los autores resultan ser varios. Al tomarse como fichas no se utiliza el recurso de la línea y punto para mencionar varios libros de un sólo autor, por lo que en el ordenamiento vertical se repite su nombre cuantas veces sea necesario.

El recuento de las obras registradas se hace en relación con el número de títulos según tipo de material, por año y títulos por país o regional. El total de los títulos revisados es el siguiente:

#### **Recuento total de títulos por tipo de material**

Tipo de material	Número
Libros y folletos	196
Libros reeditados	40
Tesis universitarias	66
Artículos de revistas	181
Avances de investigación	60
<b>TOTAL</b>	<b>543</b>

#### **Recuento total de títulos por año**

Año	No. de títulos
1990	82
1991	92
1992	108
1993	102
1994	93
1995	60
<b>TOTAL</b>	<b>543</b>

### Recuento total de títulos por país o región

País	No. de títulos
Centroamérica	40
Costa Rica	474
El Salvador	1
Guatemala	15
Honduras	4
Nicaragua	7
Panamá	2
TOTAL	543

### Seis años de producción historiográfica, un comentario

#### I

Si de números se tratara, el total de 543 títulos registrados en una producción de seis años revela varios elementos que permiten adentrarse en algunas características de la historiografía costarricense contemporánea. En las dimensiones reducidas del mundo profesional o aficionado a la historia en Centroamérica, esa cantidad implica una importante producción historiográfica en comparación con la del resto de países de la región. No resulta fácil confirmar esta aseveración pues no existen estudios comparativos a nivel del istmo, ni propios del resto de países, pero podemos basarnos en la experiencia práctica y en la observación a vista de pájaro.

Aunque, la presente no es una recopilación de toda la producción historiográfica realizada en el país en esos años, sí puede tomarse como una muestra en la medida que la "historia de los espacios nacionales" sigue siendo la principal preocupación de estudio de los historiadores de la región y el campo que ocupa la mayor parte de sus trabajos. Ahora bien, conviene aclarar que la muestra presentada como recopilación bibliográfica abarca la producción de trabajos más allá de la realizada por los "historiadores

especializados"; si este término involucra tanto a los que han dedicado su vida profesionalmente a esta tarea o a los graduados con títulos universitarios que escriben sobre temas históricos. En ella se incluyen también aquellos trabajos de los que hacen historia por afición o por otros motivos y, aquellos que escriben memorias o hechos políticos o de otra índole considerados fuentes históricas por los historiadores profesionales. Estamos pues, ante una amplia producción, a veces complementaria, pero también contradictoria, entre múltiples formas de hacer historia.

Lo cierto es que si se toman los datos de los títulos registrados se tiene que el promedio de títulos publicados por año fue de 96,6, y anualmente, cerca de 33 de ellos fueron del tipo libro o folleto con impresión comercial. Esto implica alrededor de 2,7 obras de cierta envergadura publicadas por mes. Lo que resulta un indicativo de la amplitud de la producción y del consumo de libros de historia, aún en relación con los modestos niveles de la región.<sup>1</sup> Un poco menor resulta la elaboración de artículos de revista, que tiene un promedio de 30 artículos anuales, lo cual no dejar de contrastar en relación con el número de libros. Por su parte, el promedio de las tesis universitarias es de 11 por año. El total de autores es de 395, tomando en cuenta los individuales y/o colectivos, más trece institucionales. ¿Con todos estos datos, es posible deducir que en los seis años mencionados ha habido un aumento de la producción historiográfica sobre el país y la región? ¿Es decir, que nos encontramos ante una tendencia creciente de esa producción?

No podemos partir comparando con alguna información precedente, pues no existen trabajos similares para épocas pasadas. Pero, estamos tentados de afirmar que la producción historiográfica de hace una década ya presentaba una tendencia similar de edición, aunque posiblemente fuera un poco menor a la actual. En definitiva, no estamos ante un boom de la producción historiográfica sino ante una continuidad, lo que no significa que se manifiesten cambios importantes por reseñar en términos de sus orientaciones temáticas, variedad de sus contenidos y calidad de su elaboración.

Los últimos balances sobre la historiografía costarricense y/o de la región, fueron realizados hace unos ocho o nueve años. En aquellas épocas se reconocía el aumento de la producción histórica especializada y el desarrollo de su

base institucional<sup>1</sup> Por ejemplo, es posible recordar que en las décadas de los 70 y de los 80 la *Editorial Costa Rica* mantuvo una política editora flexible y desarrolló una particular y masiva forma de publicar concebida como una forma de dar oportunidades de edición a un amplio mundo intelectual costarricense, aunque no siempre con precisos criterios sobre la calidad de las obras y sí muchas veces sujeto a las modas políticas y a los grupos que la dirigían. Por otro lado, en ese período se mantuvo la práctica por la cual muchas de las obras publicadas sobre todo se debían a iniciativas personales de edición y de publicación, pues la capacidad y el interés de las editoriales o de las instituciones tenía un límite de recepción; además, de que la variabilidad de sus calidades las convertían en obras poco atractivas editorialmente. Por lo tanto, su publicación se debía antes que todo al deseo local o individual de postergar los sentidos que se deseaban transmitir, frente a la marginalidad de sus temáticas ante los criterios normativos de la intelectualidad oficial. También, cabe recordar que en esa época el libro era más “barato”, debido a su menor costo y a la subvención que percibían muchos. El costo de la vida era proporcionalmente menor que el actual y la producción de libros y revistas se convirtió en la década de los 80 en una importante práctica, aprovechada por las instituciones universitarias, estatales y comerciales.

Por su parte, durante las dos décadas pasadas las instituciones universitarias dedicadas a la historia comenzaron a rendir sus frutos en la formación de profesionales; además, se adoptaron nuevas teorías, así como métodos y técnicas de investigación. En ese tiempo, la producción historiográfica se orientó a conocer la estructura productiva y demográfica; lo que fue formando un determinado público en torno a una historia “profesionalizada”, cuyos puntos claves de discusión fueron la reinterpretación de la historia costarricense y la crítica a las mitologías heredadas. Una reinterpretación que se centró en los momentos y sucesos considerados relevantes de la historia nacional, tales como el carácter marginal de la colonia, la construcción temprana del Estado, la consolidación del Estado liberal y la guerra civil del 48. Por lo tanto, sirvieron para obtener una definición de los sujetos sociales históricos: campesinos, oligarquía liberal, obreros y clase media, con sus expresiones políticas.

Pero, una comparación entre la producción historiográfica de mediados de la década pasada y de la presente tiene otras dificultades, además de no existir bases cuantitativas comparables. En los últimos años es posible percibir que en cierta forma se ha modificado el campo productivo de los historiadores. Las cantidades de la producción bibliográfica no han aumentado proporcionalmente en relación con la década anterior, pero sí ha variado el soporte institucional. Este último se ha consolidado alrededor de las universidades, quienes hoy son las principales editoras. Queda a posterior examen si esta consolidación no esconde en realidad una reducción del espacio del historiador, pues el mecenazgo estatal para la publicación ha venido disminuyendo año con año y las universidades han sufrido sus propios cambios, los que -quierase o no- influirán sobre el futuro de la historiografía nacional.

Por otro lado, entre el segundo quinquenio de los años 80 y lo que va de la presente década intercede un sostenido aumento de los costos de edición y una notoria reducción de los presupuestos de las instituciones encargadas, los cuales explican muchos de los límites de la producción historiográfica. Llámese crisis económica o no, el hecho es que, de forma paradójica, en las dos últimas décadas, junto con el desarrollo de la profesionalización de los historiadores se han venido reduciendo las capacidades materiales de realización. Precisamente, la queja de los historiadores se centra en el reducido mercado de trabajo, en los límites al esfuerzo investigativo y, en consecuencia, en una reducción de cualquier producción nueva.

En la actualidad, el peso de los editores de libros de historia y de las otras publicaciones sobre el tema se ha trasladado hacia las editoriales universitarias. La relación es de 274 títulos producidos por estas últimas, mientras que otros 151 se realizaron en otro tipo de editoriales. Es interesante ver como la producción más novedosa proviene, principalmente, de la *Editorial de la Universidad de Costa Rica* y de la *Editorial de la Universidad Estatal a Distancia*; un poco menor es la de la *Editorial de la Universidad Nacional* y la de la *Editorial Tecnológica* así como la de la *Universidad Autónoma de Centro América*.

Por su parte, tanto las editoriales comerciales como la *Editorial Costa Rica* han disminuído el interés por editar libros históricos nuevos, al menos con el vigor de hace unos

años. Por ejemplo, la participación editora de esta última en los últimos cinco años se ha centrado más en las reediciones de libros clásicos, de personalidades intelectuales y políticas o de libros de texto, que en el apoyo a los trabajos históricos novedosos. Aún se mantiene la tendencia de que buena parte de lo editado lo realizan una gama de editoriales, ya sean empresas editoras reconocidas, imprentas comerciales o esfuerzos editoriales individuales. En su conjunto estas producen una cantidad de libros de temas muy variados, casi siempre con un alto riesgo comercial; generalmente, son ediciones financiadas y editadas por los propios autores, sus familias o instituciones interesadas en difundir determinados estudios. Sus temas son sobre todo historia de familias, de barrios, localidades y regiones, así como memorias y reflexiones histórico-políticas.

Ya hemos dicho que, para entender todos estos cambios hay que tomar en cuenta el alza de los costos de edición en los últimos años, y que, para aquellas instituciones con presupuestos fijos son obvios los límites de producción. Sin embargo, deben añadirse los cambios en las políticas comerciales recientes, los cuales influidos ya sea por corrientes mercantiles externas o como promotores de gustos de consumo de libros, han variado el interés de la lectura histórica hacia temáticas más individualizadas, menos especializadas y más cercanas a la literatura. Cada vez menos se vende la literatura histórica nacional. El criterio para las editoriales comerciales o librerías distribuidoras está basado en su perspectiva de ganancia, por lo que, la pregunta debe ser hasta qué punto los temas históricos son atractivos al público. Para el historiador esto puede no representar un mayor problema y seguir en su práctica profesionalizada, pero para el consumidor no especializado sí es un problema.

Por decirlo de alguna forma la "meso-popularización" de los temas históricos es hoy la norma. Con este término queremos considerar que la orientación comercial busca masificar su producción satisfaciendo o ampliando un público consumidor de estratos medios, no tanto incorporando a lectores de los estratos sociales más bajos. En este sentido la popularización no es crear una lectura popular, sino ampliar el segmento de los lectores poseedores de cierta instrucción y conocimiento standard. A su vez, para ese público la "historia" llama la atención en tanto responde a interrogantes individuales, a la búsqueda del sentido común o de experiencias



significativas, y no tanto busca el conocimiento especializado y de frío lenguaje. Obviamente, esto señala un problema para el historiador local especializado, pues es una indicación de su alejamiento del público consumidor, así como señala las dudas sobre la utilidad de su práctica, para la cual el mercado es cada vez más el único intermediario. Los cambios en la oferta de libros de las librerías comerciales alejadas del espacio intelectual-universitario así lo evidencian. Y sus prácticas comerciales alimentan esa meso-popularización, en la presentación de una producción historiográfica más ligada a literatura que al mundo científico, y no siempre a una buena literatura histórica.

No todo es culpa de las estrategias comerciales. La amplitud de la temática histórica en los últimos años ha creado un acercamiento del historiador hacia el individuo, a sus sentimientos, pasiones, actitudes y costumbres, vía el interés por el enfoque de la llamada "vida cotidiana". Al historiador, esa antro-po-orientación le permite acercarse a los deseos del público, en la medida que subjetiviza la historia. Obviamente, esto no significa solamente una ampliación de temas, sino antes que nada una revisión de la perspectiva de hacer historia. Todo lo cual ha incidido que hoy sea menos aceptado el uso de la historia exclusivamente para construir un discurso cívico-nacional. A pesar de ello, es este último enfoque el que sigue siendo el objetivo primario del historiador local, como puede comprobarse.

Entre otros cambios también podemos referirnos a problemas más prácticos como es la fragmentación de la oferta coincidente con la del público consumidor de obras históricas. En la investigación pudimos constatar la poca correlación entre los centros editores y el mercado de los productos históricos. Este último está escindido en dos sectores: uno, que podemos llamar comercial, se relaciona con librerías y con editoriales de producción masiva, en especial libros de texto escolar y de carácter universitario-especializado-técnico. Mientras, en el otro, la producción historiográfica está concentrada en las universidades, pero su distribución comercial es limitada. Una relación similar resulta con la producción de las instituciones culturales cuyos defectos de distribución son patentes; defectos incluso padecidos por las editoriales comerciales pequeñas. De tal manera, que las obras históricas realizadas localmente presentan dificultades de distribución.

Por otro lado, la vida de las revistas ha sido variable. La mayoría de ellas corresponden a una institución universitaria o a otras que de manera general podemos llamar culturales. En nuestra investigación se pudo verificar que muchas dejaron de publicarse hacia finales de la década de los 80, o en el mejor de los casos, que sus retrasos e interrupciones editoriales son cada vez más frecuentes; la mayoría por problemas presupuestarios o por cambios en las orientaciones editoriales. En los últimos dos años intentan rescatarse algunas de ellas. Sin embargo, para la historia especializada esas carencias fueron suplidas con la consolidación de dos importantes revistas, ambas creadas en la década de los 70, las cuales prácticamente concentran la mayor parte de los artículos publicados: *Revista de Historia* y *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Con una menor producción podemos incluir la revista *Estudios* y la *Revista de Ciencias Sociales*, además de otras de contenido menos académico.

## II

Lo dicho hasta acá nos señala que el ámbito de los historiadores está centrado principalmente en las dimensiones de las universidades, centros importantes de edición y también de producción historiográfica, a través de sus instituciones de investigación, escuelas y cátedras, en especial en la **Universidad de Costa Rica**. Aunque se mantengan algunas instituciones estatales y culturales con cierta actividad de publicación, tales como **Conmemoraciones Históricas, Ministerio de Educación y de Cultura, Museo Histórico Juan Santamaría** y aquellas colaterales a la investigación, como **Archivo Nacional** o el **Archivo de la Curia Metropolitana**.

Todo esto es señal de una vida activa por parte de los historiadores profesionales y alrededor de los cuales se ha creado un público propio; pues aunque la producción de textos universitarios de apoyo académico es importante, también producen obras especializadas. En consecuencia, existe la confirmación de una continuidad institucional y productiva entre las dos décadas. Pero, ¿hasta qué punto el espacio de la universidad como ámbito predilecto de los historiadores es positivo? Esto nos recuerda que hace unos

años, en el debate ya mencionado, un autor sintetizaba con la pregunta: ¿si en aquella década de los 80 existía una generación nueva de historiadores o por el contrario el aumento de la producción historiográfica era el resultado de la “sucesión lógica de nuevas orientaciones y tendencias en el terreno de la investigación”?<sup>2</sup> Para aquel autor esta última era su respuesta, evidentemente provocó reacciones en el sentido de que difícilmente ambas premisas podían considerarse excluyentes.<sup>3</sup>

De esta manera, la continuidad es posible verla en la permanencia de una generación de historiadores profesionales iniciados en el campo histórico hacia la década de los 70, quienes a estas alturas han jugado un importante papel formador y educador, de investigación histórica y de difusión. En este sentido, parte de la historiografía actual costarricense demuestra las huellas de esa generación. Igualmente, parte de la presente producción de los historiadores profesionales refleja en el presente la inquietud y el interés sobre los cambios en el “modo de ver y de hacer” en la práctica histórica contemporánea, lo que implica la adaptación de nuevos métodos y técnicas de investigación. Esto no significa que de nuevo haya habido una ruptura de prácticas académicas y de investigación, como lo fue en la década de los 70, pues tales cambios se plantean como modificaciones naturales de la profesionalización en el oficio del historiador moderno.<sup>4</sup> Lo que sí es posible sugerir es que en el presente se fragmentan aún más las posiciones dentro del mundo de los historiadores profesionales.

Otro problema es que, en la actualidad la profesionalización presenta nuevas dificultades para hacer historia cuando no hay amplios apoyos institucionales extra-universitarios. Como se ha mencionado antes, paralelo a la profesionalización del mundo de los historiadores se han reducido sus posibilidades de realización; o dicho de otra forma, la posición de la dimensión investigativa ha sido desplazada en relación con la académica u otras actividades técnicas colaterales de mayor aplicación práctica. El campo posible de la investigación se encuentra reducido, al menos si se toma en cuenta la correlación entre cantidad de historiadores graduados y espacios concretos de trabajo. A no ser que la investigación se mantenga como esfuerzo individual, pero ello representa un límite para la producción historiográfica y para una profesionalización.

Si revisamos cuidadosamente la recopilación bibliográfica podemos notar que el aspecto más notorio de la producción se centra en los materiales ofrecidos por las nuevas tesis universitarias, consideradas pruebas de comprobación del manejo teórico-instrumental del oficio y de las corrientes técnico-metodológicas en boga. Si se toman los datos de una recopilación, realizada en 1986, sobre las tesis de historia presentadas en la Universidad de Costa Rica hasta ese año, el promedio de tesis en la década de los 80 fue mucho mayor que en el actual. Entre los años de 1983 y 1986 tendió a bajar a un promedio de 8 tesis por año. Un poco más baja que la de los primeros cinco años de la década actual.<sup>5</sup> Si a estos datos se les añadieran las tesis elaboradas en el mismo período en la Universidad Nacional, posiblemente superarían a los números del presente quinquenio (11 tesis), y si además, se incorporaran las tesis de otras carreras con temática histórica, se comprobaría que hace unos años la tendencia de presentar tesis "históricas" era mayor que en el presente.<sup>6</sup>

Todo lo anterior se confirma si se analizan los cambios institucionales en las propias universidades, las cuales buscan sostener mayores niveles de profesionalización histórica, pero al mismo tiempo tratan de vencer las tendencias hacia la disminución del número de estudiantes interesados en la formación histórica y la de los límites presupuestarios. La crisis de la práctica de la historia hace que las preferencias de los alumnos se dirijan más hacia los "estudios sociales", en búsqueda de estabilidades de empleo, etc., antes que una riesgosa, cara y poco remunerativa práctica investigativa. Por otro lado, los cambios en la graduaciones académicas incluyen formas que no recurren a tesis de investigación sino a otro tipo de presentaciones, lo cual ha permitido egresar a diversos profesionales orientados más hacia aspectos técnicos y útiles de la práctica histórica.

Pero, los vaivenes de la producción de tesis universitarias tiene otras consecuencias para la publicación bibliográfica histórica. Buena parte de los libros y también de los artículos de revista con temas nuevos de investigación son el producto de las tesis, posteriormente transformadas en obras o artículos publicables. Práctica que tiene sus méritos pues difunde no sólo lo que significa un esfuerzo, sino también nuevos conocimientos, producto de la investigación. Es conocida la calidad de muchas de ellas, y cómo varias de

estas han obtenido premios de importancia nacional. Esto significa el reconocimiento del grado de profesionalización alcanzado, pero no puede ocultar que el trabajo investigativo nuevo se basa fundamentalmente en las tesis. De esta manera, la tendencia más adelante puede llegar a ser la de una notoria disminución de la publicación de investigaciones novedosas, las cuales sólo podrían ser compensadas con un fortalecimiento de la investigación. Los pocos centros o áreas de investigación histórica existentes en condiciones de límites presupuestarios deben adaptarse y buscar formas creativas para ampliar su capacidad productiva.

Queda por último revisar el aporte de los avances de investigación, los cuales no se reducen estrictamente a los 57 recopilados bajo esa sección. En efecto, muchos de los artículos de revista son el producto de avances de los proyectos investigación. Y aún más, la compilación de varios de ellos se han convertido en libros. En la producción investigativa no vinculada a tesis destaca el papel del **Centro de Investigaciones Históricas**, el cual ha ampliado su ámbito al área de América Central. En todo caso resulta meritoria la importante cantidad de artículos de revista y de avances publicados en el presente quinquenio por esa institución. Una producción que sí manifiesta una diferencia con aquella de la década pasada, donde su tono interpretativo era más notorio en artículos o ensayos de debate, mientras en el presente las investigaciones se basan más en fuentes primarias y sobre temas desconocidos.

Pasando a otro punto, la producción bibliográfica por año muestra dos elementos que debemos tomar en cuenta. Primero, de un promedio de alrededor de 87 títulos en los primeros dos años, subió a 105 en los años de 1992 y 1993. Sin embargo, en 1994 y 1995 se comprueba una disminución pronunciada. El aumento de los 92-93 es posible explicarlo. Como se mencionó ya, la preocupación de los historiadores en la década anterior había sido la reinterpretación de la historia del país. En efecto, el resultado de los nuevos conocimientos acumulados en la década de los 80 permitió superar las propuestas reinterpretativas de los historiadores de generaciones anteriores o de las interpretaciones históricas generalizantes de los sociólogos, aportadas durante la década de los 70 y principios de la de los 80. En definitiva, había un importante soporte empírico que permitía llevar a cabo la crítica y los replanteamientos.

En el presente quinquenio de los 90 los historiadores profesionales han aceptado las nuevas reinterpretaciones y muchas de las críticas a los mitos históricos. Por lo tanto, el marco de discusión ha variado. Ahora bien, si los historiadores están claros de estos cambios la nueva propuesta se relaciona con el hecho de cómo popularizar esas nuevas reinterpretaciones, tanto a sectores especializados o interesados, como a niveles masivos. De esta manera, para el futuro inmediato quedó abierta la disputa por modificar la visión histórica tradicional, pero sobre todo de la historia nacional oficial. Esto significa crear publicaciones de alcances masivos o de texto de consulta. En efecto, la serie de "Historia de Costa Rica" de la UCR iniciada a finales de los 80 es ya el indicativo, pero surgen además en el quinquenio estudiado folletos ilustrados de "Educación Cívica" de la UNED para círculos de primaria y secundaria, o los de "Nuestra Historia" de la UNED-UNA, que tiene un alcance masivo a todo tipo de estudiantes o personas que acceden al conocimiento de una historia nacional de fácil acceso. También puede hablarse de las ediciones tipo folleto de la historia costarricense de la Cátedra de las Instituciones de Costa Rica de la UCR, que renueva los textos de la década anterior. Estas dos últimas series han aportado la diferencia en los promedios que se señalaba. Tales publicaciones no han estado ajenas a la competencia de reedición de textos escolares de historia tradicional o elaboración de nuevos hacia finales de los años 80 y principios de la década presente.

Por último, en 1994 encontramos una disminución relativa de títulos, aunque no está muy lejana del promedio quinquenal de 96 títulos. En este año fueron notorios cierta caída en la producción de libros y los retrasos editoriales, cuya explicación quizás se encuentre en los crecientes problemas económicos para la edición de libros y revistas. Esto resulta más patente en lo recopilado en 1995.

### III

El amplio número de títulos registrados abarca muchas corrientes y posiciones. La clasificación que se dio a los descriptores tiene obviamente algo de arbitrario, pero resulta práctica si estamos interesados en ver las tendencias. Se percibe que tanto la *historia política* como la *social* ocupan

la mayor parte de las preocupaciones temáticas. Esto confirma un desplazamiento del interés de las décadas anteriores por la *historia económica y demográfica*, y en cierto sentido de esa área especial que es la *historia colonial*. La *historia política* sigue siendo la que mayor número de títulos reúne y está relacionada con memorias, ensayos, interpretaciones, debates y documentos, aunque menos con investigaciones nuevas, pese a que queda demostrado que ha sido el enfoque predilecto de las tesis. Es decir, con la producción de historiadores especializados.<sup>7</sup>

Los temas predilectos de la *historia política* siguen siendo los aspectos institucionales del poder, a través de sus momentos más relevantes como la consolidación del llamado Estado Liberal y la guerra civil de 1948, que se relacionan con la reinterpretación del carácter y la práctica de la democracia en el país. *Historias institucionales* como las relaciones entre el Estado y la Iglesia, el papel educativo del Estado y el ejército siguen llamando la atención. Colateralmente, se menciona una *historia diplomática* e *historia del derecho*, generalmente con enfoques muy tradicionales. También se incluyen nuevas propuestas de hacer *historia política* como el estudio de las acciones políticas de diversos actores sociales, en especial, de las mujeres, trabajadores y de actores políticos más precisos y protagonistas directos. Las técnicas de la llamada *historia oral* son cada vez más utilizadas.

La *historia social* ha sido la predilecta de los historiadores especializados en el período en el cual ha ampliado la gama de sus temáticas, que siguen girando en torno a la visión estructural de los actores sociales fundamentales: comerciantes, cafetaleros, campesinos, trabajadores y empresas extranjeras. A su vez, se mantiene el estudio institucional, en relación con conflictos sociales, sindicatos, legislación y apoyos de otras instituciones. Por su parte, también la *historia regional y local* ha tenido cierto desarrollo. Aunque, la regional, no deja en la mayoría de los casos de ser presentaciones monográficas de cantones. Colateral a la *historia social* se ha desarrollado una *historia de barrios y áreas urbanas*, no siempre situada en un enfoque estructural, sino tendiendo a conocer su dinámica social y hasta cultural. También se ha elaborado una *historia agraria*, que en algunos casos es la continuidad depurada de la *historia económica*, pero en otros asume la forma de intentos de globalizarla bajo una visión social, pero cuyo tema predilecto es el café, sobre el

cual giran colonizaciones, migraciones, tenencias de tierra, producciones, comercializaciones y actores sociales.<sup>8</sup>

El desarrollo de una *historia cultural* especializada que aborda las acciones más en su sentido cultural se ha producido en algunos casos como proyección de la *historia social* a través de una gama temática muy amplia que va, por ejemplo, desde bandidos y delitos, pasando por mujeres hasta el teatro o la producción literaria. Esta *historia cultural* se la entiende como práctica social y no tanto como producto de creación intelectualizada, aunque hay interés por esta última. En buena medida ha sido producto de los historiadores especializados, pero también del acercamiento con literatos, lingüistas y psicólogos. Por último, muy pocos intentos de nuevos temas se proponen como la *historia deportiva*, de la *salud* o *desastres naturales*. Si la *historia cultural* colinda con la *social*, también lo hace con la antropología y con la psicología. Existen los primeros acercamientos de una *historia de las etnicidades*, no solo de origen prehispánico, sino el reconocimiento del mestizaje y de áreas culturales negras y caribeñas. Así mismo, existe una relación conflictiva con lo que se ha dado llamar *historia de las mentalidades*, ¿quién abarca a quién? En todo caso, tanto la *historia agraria*, la *política y social*, como la *cultural* y la *antropológica* están indicando una necesidad de romper con el "vallecentrismo" predominante en los enfoques comunes.

La *historia colonial* ha venido perdiendo cierto interés, pero mantiene una alta cantidad de títulos aún.<sup>9</sup>

Quizás, lo que resulta novedoso es el mayor conocimiento que se tiene ya de algunos hechos como son los períodos de conquista y del comercio en el siglo XVIII y principios del XIX o la *historia demográfica*. Un elemento correlacionado es el avance de una *historia colonial* de temática nueva. La relación con el interés por conocer la historia previa a la conquista ha abierto una veta con los enfoques *etnohistóricos* y en algunos casos con su conexión con la arqueología. Hay un reconocimiento de la importancia del estudio de los grupos étnicos. Por su parte, el *enfoque de género* resulta novedoso en el período.

Por último los estudios sobre la *historia de los países vecinos* presenta la particularidad que en realidad la mayoría de ellos son títulos de investigadores extranjeros que publican en Costa Rica y no tanto de costarricenses que buscan



ampliar su campo de acción comprensivo. Aunque, existen ejemplos de este último caso que se apoyan en la *historia comparativa* y de síntesis, donde el tema predilecto es la producción agroexportadora, en especial, el café. También, una *historia social comparativa* de movimientos sociales y de expresiones políticas, pero se mantienen los viejos temas de la región centroamericana versus el intervencionismo norteamericano y el integracionismo regional versus la especificidad costarricense, ahora enriquecido con el problema de la construcción de las identidades nacionales.

La respuesta a la pregunta inicial sobre el significado de esos 543 títulos presentados en la presente recopilación bibliográfica resulta más complicada que el solo hecho de mencionar y desagregar los números. Lo expuesto hasta acá confirma la importancia de la producción historiográfica en Costa Rica, y en especial, de la consolidación de un sector de historiadores especializados. Más aún, de la comprobación de un limitado pero cautivo mundo de consumidores de historia. También, expresa las dificultades infraestructurales para la realización de dicha actividad. El futuro práctico inmediato de la producción historiográfica se presenta no sin obstáculos. Sin embargo, más preocupante es el hecho del significado de esa historia y de su vínculo con la sociedad.

### **Epílogo. 1995**

¿Han cambiado los signos de la tendencia descrita en las páginas de arriba? Difícilmente podemos elaborar afirmaciones concluyentes, pues es obvio que los retrasos editoriales nuevamente obligan a esperar las cifras que permitan comparar y sacar conclusiones. Sin embargo, creemos que es posible mantener la aseveración de una tendencia coyuntural a la disminución en la producción historiográfica, aunque siempre inmersa en la paradoja de la paralela consolidación de los historiadores profesionales. El mundo de historiadores no profesionales mantiene sus temáticas e inquietudes, pero hoy es posible ver cómo las obras de los profesionales comienzan a permear al público consumidor y a convertirse en opciones comerciales.

## Notas

1. Víctor Hugo Acuña señala la hipótesis de que Costa Rica es quizás el único país centroamericano que ha sido mejor estudiado por sus propios connacionales que por los extranjeros. V. H. Acuña. "Los desafíos de la historia en Centroamérica". En: *Reflexiones*. No. 20, marzo, (1994), pp. 5.
2. Para Costa Rica véase la *Revista de Historia*. No. 11, enero-junio, (1985) y No. 12-13, julio, 1985-junio, (1986), en la que a una invitación de la revista al debate sobre cambios en la generación historiográfica participaron Carlos Araya Pochet, Carlos Meléndez y Víctor Hugo Acuña. Para Centroamérica véase los trabajos de Ralph Lee Woodward y Héctor Pérez Brignoli en *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Vol. 13, fascículo 1, (1987).
3. Meléndez, Carlos. "¿Una nueva generación de historiadores? En: *Revista de Historia*. No. 11, enero-junio, (1985), pp. 23. Para aquel autor esta última era su respuesta, evidentemente provocó reacciones en el sentido de que difícilmente ambas premisas podían considerarse excluyentes.
4. Acuña, Víctor Hugo. "La renovación de los estudios históricos en Costa Rica". En: *Revista de Historia*. No. 12-13, julio 1985-junio 1986.
5. Para un balance de la historiografía centroamericana contemporánea véase el artículo ya señalado de Acuña, Víctor Hugo. "Los desafíos de la historia en Centroamérica". En: *Reflexiones*. No. 20, marzo, (1994).
6. Véase Fournier García, Eduardo. "Lista de tesis presentadas en la Escuela de Historia y Geografía de la Universidad de Costa Rica y en el Programa de Maestría en Historia". En: *Revista de Historia*. No. 15, enero-junio, (1987), pp. 183-232.
7. Para más datos véase Salas Víquez, José Antonio. "La investigación en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional: tesis, investigaciones concluidas y proyectos de ejecución: 1974-1989". En: *Revista de Historia*. No. 20, julio-diciembre (1989).
8. Para una revisión historiográfica véase González Salas, Edwin. "Poder y hegemonía en la transición a los Estados Nacionales". En: *ABRA*. Nos. 17-18, Ier. Semestre, (1993).
9. La historia agraria tiene una amplia revisión historiográfica. Para un acercamiento véanse: Salas Víquez, José Antonio. "Los escritos sobre la historia agraria del período precafetalero en Costa Rica".

En *Revista de Historia*. No. 19, enero-junio (1989); del mismo autor: "La tierra y el proceso de Reforma Liberal en Costa Rica: balance bibliográfico". En: *Ibid.* No. 20, enero-diciembre (1990); Samper, Mario. "Historia agraria y desarrollo agroexportador: tendencias en los estudios sobre el período 1830-12950". En: *Ibid.* No. 19, enero-junio (1989); Kaimowitz, David. "La sociedad centroamericana vista a través del prisma del café". En: *Ibid.*, No. 30, julio-diciembre, (1994); Alvarenga, Patricia. "La expansión cafetalera en El Salvador. Un análisis de la bibliografía existente". En: *Ibid.*; González, Edwin. "El estudio del café en la historiografía costarricense de los últimos diez años". En: *Ibid.*

10. Para mayor información véase Barboza Retana, Félix y Rodríguez Molina, María Elena. "Publicaciones realizadas en Costa Rica de 1980-1987, sobre historia colonial". En: *Revista de Historia*. No. 16, julio-diciembre (1987).